

Más allá de la igualdad: la solidaridad

Una búsqueda signada por el fracaso?

Silvia Ribeiro

La mayor parte de las corrientes que, de una manera u otra han cuestionado el orden existente, han quedado atrapadas en la red imaginaria de éste, ya que en el intento de proyectar un cambio radical inevitablemente se apoyan en imágenes que provienen de lo vivido. Esa contaminación coarta el esfuerzo creativo, lo que deriva en un reacomodo de las estructuras preexistentes, limitando el "cambio" a niveles superficiales.

Así, una de las estructuras de dominación más antiguas, tal como la basada en la desigualdad sexual, persiste bajo nuevas formas y sobrevive aún a aquellos movimientos que parecían cuestionarla.

Es verdad, sí, que el movimiento feminista y de las mujeres han promovido cambios de la situación de la mujer como tal en la sociedad, y en alguna medida también en la valoración de los roles tradicionalmente femeninos. Pero para evaluar si todo ello realmente ha provocado un mayor grado de liberación en tanto mujeres y seres humanos, si en algún grado hemos conseguido cambiar esta estructura de dominación, parece necesario interrogarse sobre los logros de las luchas de dichos movimientos. O, si esto es imposible de dilucidar en toda su profundidad, al menos llamarnos la atención sobre algunos aspectos:

Las reivindicaciones del movimiento feminista han derivado hacia una mayor integración de la mujer en el mercado de trabajo asalariado, una mayor integración a las estructuras de poder político y empresarial, acompañado de una entrega temprana de los hijos a instituciones estatales o para estatales.

La integración de la mujer al mercado de trabajo es fundamentalmente a los sectores de servicio, y en su mayoría es una integración al circuito de dinero, por los mismos trabajos que antes realizaba en el marco de su propia familia sin retribución en dinero.

Es decir, la mujer se ha sumado a las estructuras de poder, de manera minoritaria, en algunos de sus puestos de privilegio, o al mercado de trabajo asalariado, sirviendo al estado y/o el capital, y a su vez pagando impuestos, en lugar de su anterior dependencia con su marido. En realidad para realizar más o menos los mismos trabajos: cuidar otros hijos, otros hombres, otros viejos.

A su vez el estado cubre más y más funciones que antes estaban a cargo de la mujer. Esto acontece sobre todo en todo lo referido a la educación, o sea a la retransmisión de los valores fundantes de la

sociedad, y cada vez desde más temprana edad.

La independencia lograda es fundamentalmente la "libertad" de competir individualmente por el poder, de vender su fuerza de trabajo, de delegar su participación política y así legitimando con su voto las formas de dependencia generalizada, de entregar sus hijos para su socialización en manos del Estado. Todo ello ha significado una progresiva renuncia a las funciones que biológicamente la definen como mujer.

Como en el clásico mito de Edipo, que en su enfrentamiento manifiesto con la figura paterna, en realidad culmina reproduciéndolo ya que termina ocupando su lugar y sus roles (poder y sexo), en este caso quien desaparece es la mujer. Las condiciones de su "liberación" e integración igualitaria en la sociedad "de los hombres", están dadas por su capacidad de trepar en la pirámide de poder y de asimilarse a los roles tradicionalmente masculinos.

El sector ~~de~~ más separatista del movimiento feminista, si bien es más radical en el cuestionamiento de los valores reales de la sociedad patriarcal, tiene la debilidad de proyectar una sociedad "sin hombres", cayendo así en un pensamiento opuesto, pero también sexista.

El desafío, para nosotras, está por tanto en cuestionar los valores de opresión y dominación presentes en el actual sistema y en todos los planos en que se dan; y a su vez, tratar de recuperar la capacidad perdida (en tanto acto conciente) de instituir las relaciones que deseamos. La tarea es entonces doble: resistir y crear a través de un mismo hacer.

Una primera aproximación al análisis de la dominación basada en la desigualdad de ~~la~~ valoración de los roles sexuales, nos lleva a la constatación de que la representación de lo ~~masculino~~ femenino, cuando no está ausente o negado, juega en beneficio de los valores de la sociedad patriarcal.

(La menstruación como algo ~~secreto~~ ⁹ incluso "sucio", el parto como una función "peligrosa" que lleva a entregar el cuerpo para su manipulación a cargo de especialistas que se hacen cargo de provocar y gestionar el ~~parto~~ parto apropiándose del acto de "dar vida"

Y quizá esto explique en parte el que la lucha por la igualdad en la medida en que no reconstruyamos ese tejido imaginario desaparecido, solamente nos puede llevar a una reafirmación de los valores de la sociedad patriarcal, donde todo nos viene desde afuera y desde arriba.

~~Debe de tener esas funciones que sería lo específicamente femenino y al menos desde un punto de vista biológico?~~

~~La menstruación~~ ^{tales como} el embarazo, el parto, el amamantar.

La experiencia corporal (condicionada biológicamente y enraizada en la red simbólica de la cultura) es fundamental en la afirmación del imaginario compartido socialmente, es decir el contingente de representaciones que la sociedad tiene sobre sí misma. Por ello es fundamental interrogarse y procurar cambios en la forma de reintegrar y proyectar imaginariamente ~~estas~~ ^{de las} funciones femeninas en la sociedad que deseamos.

Y que a su vez, la integración de estas funciones en el interjuego de valores y realidad pueda llevar a una recreación de los roles que hombres y mujeres juegan en esa sociedad, partiendo de la base de la igualdad de posibilidades de participación política, económica y creativa. Que la diferencia sea una fuente de enriquecimiento y no de desigualdad, y mucho menos de opresión.

Al mismo tiempo, si la reivindicación de estas funciones femeninas no se insertan en el seno de un movimiento hacia un nuevo proyecto social, permanenciando ^{las mujeres} cercadas a nivel individual, quedan impedidas de un ejercicio político, económico, intelectual a escala social.

Por ejemplo, las guarderías parecen liberar a la mujer para otras funciones sociales (por otra parte la socialización en familia tampoco es una alternativa) , pero, al realizarse a costa de la entrega de la educación al Estado, se está en realidad hipotecando al futuro y legitimando los mismos valores que se busca resistir.

Necesitamos entonces buscar formas solidarias, que más allá de la sola búsqueda de la igualdad, nos permitan poner en práctica otros valores y experimentar la afirmación de la diversidad en un plano de igualdad , en formas sociales que prefiguren y "conjure" al futuro. Tenemos que fecundar el presente en la perspectiva de ese nuevo proyecto social, inevitablemente en estado embrionario, pero procurando que ese embrión contenga toda la "información"

Es en esa perspectiva que quisiéramos compartir nuestra experiencia, con la premisa de que no la vemos como una receta ni exenta de las contradicciones que aludíamos al comienzo. Más bien, es una búsqueda permanente y permanentemente signada por el fracaso - amenazada por los abortos espontáneos de un cuerpo social inexperto - y cíclicamente repuesta en su capacidad creativa.

Esta experiencia tuvo su origen en MOntevideo, Uruguay, en 1955, en la "Comunidad del Sur" y se "recuperó" desde 1977 en Suecia, donde se han incorporado otros compañeros suecos y latinoamericanos. La propuesta es, a través de una realización comunitaria y libertaria, cuestionar los roles sexuales, políticos, profesionales y económicos en una matriz social donde ideas y prácticas no estén escindidas.

Tratando de seleccionar los aspectos que sean particularmente pertinentes al tema de este trabajo, empezamos por destacar que la participación es personal, en la comunidad, bajo el supuesto de que se asume voluntariamente y en un acto de libertad individual. Es decir que otras ligazones, como pueden ser las familiares o las afectivo-sexuales no elección de pueden sustituir la pertenencia elegida.

En el plano de las tareas concretas y de la división del trabajo, aplicamos la rotación tratando de que todos participen en tareas de servicios y de producción. En las tareas directamente educativas (más allá de que cada uno educa en todo momento de su vida mediante sus elecciones y su forma de practicarlas) la rotación es limitada, ya que buscamos que los compañeros/as que participan estén lo más cerca posible de la capacidad de transmitir los valores elegidos en común.

Asimismo buscamos romper las asimétricas valoraciones de lo intelectual y lo manual, tratando de que todos participen en un juego equilibrado que incluya ambos tipos de tareas. Esto no garantiza que la valoración cambie realmente, ni que todos estén en condiciones de realizar uno u otro tipo de tarea indistintamente, pero ayuda a identificarse y entender "desde adentro" los diferentes roles. No hay tareas que estén definidas sexualmente y ello coadyuva al cambio individual y es en sí un marco educativo.

En relación a la educación reconocemos tres tipos de paternidad: la biológica, que en general está garantizada por las "leyes naturales", la psicológica, para la que se necesita un grupo de personas significativas alrededor de la niña/niño y cuya forma de funcionamiento está ligada a formas culturales, o sea que ya no depende solamente de la naturaleza, sino de las relaciones establecidas en este núcleo primario que a su vez reflejan un tipo de socialización preparatoria de un proyecto social determinado; y la paternidad cultural, que reclama una voluntad de cambio compartida, de manera de transmitir los fundamentos del proyecto social en la acción directa de la vida cotidiana

y actual

Nuestra experiencia trata de influir en la paternidad-maternidad psicológica, creando formas de socialización diferentes, no jerárquicas y más amplias que la familia nuclear, vaciando en lo posible de contenido la autoridad paterna sobre los hijos (en un sentido de dominio), revisando críticamente las conductas interpersonales, etc. Pero para lograr un cambio en el nivel de la paternidad-maternidad cultural, aún cuando estemos en permanente militancia por él, no alcanza con un grupo sino que es necesaria la concurrencia de múltiples experiencias y factores históricos que converjan en un cambio social real. Sólo en ese momento, las experiencias realizadas anteriormente adquieren su contenido realmente nuevo y se pueden realizar en su potencialidad.

Así, en nuestra propia experiencia, hemos pasado por múltiples formas de organización del núcleo primario - los niños todo el tiempo en común, o a veces más bajo la égida de los padres biológicos - pero, indudablemente, los momentos más plenos son los que a su vez se veían acompañados por un cierto empuje de cambio en el mismo sentido en la sociedad en su conjunto. En las épocas de apogeo de los movimientos sociales radicales a fines de la década del 60, las experiencias "internas" de la comunidad se tornaban también más ricas y creativas. De la misma manera, en épocas de decaimiento de esos movimientos, la experiencia al interior se ve igualmente afectada. En ese sentido "interno" y "externo" interactúan favoreciendo o entorpeciendo la ~~totalidad de la~~ experiencia

En la organización "eco-social" experimentada desde hace años; la "casa de los niños es una pieza fundamental. Los niños cuentan con su espacio propio, donde son atendidos/accompañados, por dos adultos - una mujer y un hombre- en forma continua (30 horas por semana c/u) y por otros miembros de la comunidad en forma rotativa. (rotación, como aclaramos antes, limitada)

Esta forma ^{facilita} la independencia y la relación más libre tanto de adultos como de niños, mutuamente y entre sí. Y es de hecho un cuestionamiento de la autoridad paterna opresora, ya que los niños se fortalecen mutuamente contra las arbitrariedades de los adultos, contando con su propio espacio autogestionario.

~~Cuando los niños todavía son pequeños (bebés y pre-escolares) hay una atención más particular y específica de los padres biológicos: los acompañan al momento de recogerse para el descanso nocturno, momento de alguna manera de "evaluación" de lo vivido en el día y en la comunidad más considerado como rol maternal - aunque los dos padres participan- y al levantarse, llamándolos a integrarse a la aventura diaria, más considerado como rol paternal. Quizá esta consideración del tipo de rol (aunque como ya dijimos no tiene un significado discriminatorio ya que participan padre y madre) sea un tanto artificial y refleje una posible contaminación del imaginario dominante.~~

Un aspecto básico de esa organización "ecológica", es tratar de integrar

funciones de diferentes tipos dentro de la misma área geográfica, por ejemplo vivienda, la casa de los niños, la producción (o al menos parte de ésta), los lugares comunes de recreación y servicios.

La idea es quebrar la segmentación/ especialización de los distintos aspectos de la vida social, que en las formas dominantes actuales organizan la percepción social jerarquizando el aparato económico, cuya potente erección es considerada como origen exclusivo del placer y del bienestar.

Sería esta "erotización" de todo el cuerpo social lo que podría asegurar un cambio radical en las relaciones sociales particulares. En el caso de la relación madre-hijo, desde los primeros días se puede dar en una forma fluida, posibilitando al mismo tiempo que la madre permanezca vinculada al resto de las actividades sociales, respetando la relación de la diada madre-hijo al igual que al rica red de relaciones que se tejen a su alrededor, que creemos fundante de la personalidad del niño.

Enfocados en la condición de la mujer, la experiencia nos muestra que la madre necesita sentirse tranquila y acompañada por una matriz social que le garantice apoyo material, afectivo y no la margine en aspectos políticos y sociales, en el período que a través del pecho ella puede gozar y transmitir al niño el sentimiento de confianza básica, de mutualidad y reciprocidad.

Esta situación no se vuelve a repetir nunca en la vida de cada individuo. (niño)

Por otra parte, sobre esta base se pueden asentar las futuras mujeres y hombres capaces de imaginar y recrear otras formas sociales que no estén fundadas en la competencia, la alienación con respecto a la "otra" o al "otro", la dependencia afectiva, etc.

El embarazo elegido y refrendado por la madre (y el padre) es asumido en común y explícitamente festejado. Cada embarazo es un proceso importante para la madre quizá en forma especial, pero en general, para todos los que rodearán esta nueva vida. Por ejemplo para los niños es una confirmación de que ellos también fueron esperados y que ellos pueden ser ahora actores del "placer del otro". Recuerdo que en la comunidad en Uruguay, una compañera les contó a los niños preescolares que estaba embarazada y todos los niños espontáneamente corrieron a besarle la barriga.

El embarazo en la comunidad es reconocido y atendido especialmente - no como una situación de debilidad, sino como una situación natural, preñada de múltiples significados, con determinadas exigencias muy individuales. Este reconocimiento se refleja en lo material (horario de trabajo flexible, alimentación especial) pero también en lo social: Cada niña/niño es esperada/o con una canción, elegida en cada caso y cantada en numerosas oportunidades antes y después del nacimiento, va abriendo un lugar al nuevo ser, subrayando

su unicidad. Al mismo tiempo es una expresión de lo que en términos comunitarios se denomina "la paternidad compartida".

El parto, en la medida que así lo decide la madre, se realiza en la casa, con asistencia de una partera, la participación activa del padre y la presencia de otros compañeros - siempre respetando los deseos de la madre. Previamente al parto los padres realizan un cursillo de preparación, junto con otras parejas "embarazadas". A su vez, la experiencia de las madres/padres anteriores se hace importante como apoyo y marco de referencia.

El realizar los partos en casa (una posibilidad facilitada por estar en Suecia, ya que se cuenta con la asistencia médica que pudiera ser necesaria) es una reivindicación ideológica y personal: reapropiarse de la posibilidad de dar vida, desmistificar el parto como tema de especialistas, compartir la vivencia trascendental que significa el comienzo de una nueva vida.

El hecho de también haber tenido partos en sanatorios, nos permite apreciar las diferencias. La participación de otros niños en el parto hace que éstos desarrollen una actitud natural, despojada de "misterio" hacia el parto y hacia la ^{anatomía} fisiología femenina. Queremos suponer que es también una mejor base para sus futuros partos, y para la identificación con el propio cuerpo y/o el cuerpo del otro sexo.

En donde mejor hemos podido apreciar las diferencias ha sido con los adultos, y quizá fundamentalmente en los adolescentes varones. Para éstos, creemos que la participación en los partos ha significado una revaloración del cuerpo femenino, del propio rol en la sexualidad y en la paternidad.

Para todos, los partos han sido una vivencia intensa y "maravillosa", una especie de recuperación de la posibilidad de crear personalmente y en común y una recuperación de lo natural del parto manteniendo la "magia" que es el dar vida.

Otra importante situación femenina que hemos "recuperado" para el terreno de lo valorado y compartido es el advenimiento de la menstruación: éste es "celebrado" y compartido con los demás como el inicio de una nueva etapa para la adolescente, donde su cuerpo, su sexualidad y también su socialidad cambian. Y como una afirmación positiva de este cambio.

Contradicciones en la práctica

Todo intento que busca romper en la práctica con las pautas de la sociedad dominante, no puede sustraerse totalmente de ellas y está por tanto siempre en una especie de transición entre el fracaso y la posibilidad del cambio, que a su vez exige de una transformación global para su consolidación real.

Queremos por eso aportar algunas de las cosas que hemos visto como dificultades, ya que pensamos que pueden resultar un aporte tan valioso como la descripción de los logros relativos.

Una primer imagen retrospectiva nos muestra que nuestros hijos incorporan pese a nuestros esfuerzos una temprana noción de lo que es ser mujer y varón en esta sociedad (sobre todo a nivel de la ropa, la elección de lo colores, los juguetes, etc) Al mismo tiempo, esto no es absoluto, y hay una mucho mayor disposición a juegos "masculinos" y/o "femeninos" de parte de tanto niñas como niños, que lo que es corriente en la sociedad actual.

En un test de roles utilizado con el grupo de escolares no aparecían diferencias significativas entre niñas y varones en la elección de roles.

A nivel de los adultos, si bien las mujeres de la comunidad participamos de las valoraciones aquí descritas, hay una tendencia a asumir roles "dominadores" y a repetir una estructura de poder, en donde ahora, el poder lo tienen las mujeres. Como al mismo tiempo en la comunidad no hay una estructura de tipo coercitivo (ni por medio de voto, sanción económica u de otro tipo) esta tendencia nos provoca un serie de conflictos a nivel de las exigencias que nos plantea el cambio que queremos realizar.

Por otra parte, los hombres, al ver cuestionado su rol tradicional, (acordado también por ellos) no se deciden a definir un nuevo rol y se mueven en un nivel de ambigüedad que provoca confusión y es por momentos paralizante. Todo esto se ha manifestado claramente en juegos dramáticos realizados en lo que llamamos "escuela de padres" (en la que participan padres de otros niños que participan en las actividades de la casa de los niños).

En fin, el terreno es ^{en} lleno de escombros y quizá lo más importante de esta experiencia sea el intento, la búsqueda. Parafraseando a M Foucault, si el poder es tolerable con la condición de enmascarar una parte importante de sí mismo, todo intento de poner al descubierto sus mecanismos y crear situaciones donde aprendamos la autogestión de nuestra vida serán un posibilidad más de liberación.

Silvia, Comunidad
Estadmo, ~~87~~
nov. 87